

# GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 19 DE ABRIL DE 1813.

## GRAN BRETAÑA.

Londres 4 de marzo.

### PARLAMENTO BRITANICO.

CAMARA DE LOS PARES.

Sesion del 1.º de marzo.

S. A. R. el duque de Cumberland presenta dos memoriales contra las reclamaciones de los católicos: el primero es de los terratenientes libres de la ciudad y condado de Dublin, y el otro del *maire* y cuerpo municipal de la misma ciudad.

Dicho señor duque presenta tambien otros dos memoriales contra la prorogacion de la carta de privilegio de la compañía de Indias.

El conde de Radner presenta un escrito del *maire* y cuerpo municipal de Newsarum á favor de dicha compañía y de la prorogacion de la carta de privilegio.

La cámara se emplaza para el dia siguiente.

CAMARA DE LOS COMUNES.

Mr. Canning presenta un memorial de los zapateros y zapateros de Liverpool contra la imposicion sobre las pieles.

*Discusion señalada para este dia sobre la cuestion de los católicos.*

Sir John Newport se levantó, y substancialmente dijo:

„Que si la cuestion se presentara ahora á la discusion, acompañándola las mismas circunstancias que en la sesion última, de buena gana hubiera dexado llevarse á la cámara de las impresiones que produxeron en ella los discursos de sus honrados amigos los Sres. Grattan y Plunkett; pero que en este año asistían por de-gracia á la cuestion principal otras novedades, que correspondían demasiado bien á las siniestras esperanzas de las personas que se habian dedicado á producir las ó á fomentarlas para sacar provecho de ellas.

„Habíase aplicado extraordinaria solicitud en persuadir al pueblo que interesaba esta cuestion á la seguridad y aun á la existencia de la religion; por lo que no cabía exceso en el exámen de un asunto de tan grave importancia. Pe saba sin embargo que las autoridades mas distinguidas de la iglesia, los sujetos que disfrutaban las dignidades mitradas, hubieran podido abstenerse de tomar parte tan activa en preocupar á la cámara contra los católicos, quando esta, digámoslo así, estaba empeñada en exáminar con la debida madurez é imparcialidad el

mérito real de la cuestion; y que quando parecia mas prudente partido el de guardar en este caso una reserva moderada, se habian acumulado las acusaciones mas serias contra crecido número de habitantes de estas islas, presentándolas de una manera que no les dexaban siquiera la facultad de responder. Cree por lo mismo el orador que le toca refutar calumnias tan atroces: piensa ademas de esto que á la pregunta sobre saber si existe alguna otra nacion, cuya situacion y circunstancias particulares tengan analogía con las que se nos ofrecen relativamente á la cuestion actual, ha respondido su honrado amigo citando á la Hungria: porque tiene presente que quando se hizo mencion de la Suiza, se contestó que la comparacion sería buena respecto á un estado pequeño con otro; pero que no tenia la misma fuerza aplicándola á países mas vastos y de mucho mayor poblacion. La Hungria era entonces un estado considerable y muy poblado, ascendiendo el número de sus habitantes á siete millones, los quales, por espacio de varios siglos, han estado divididos en sectas rivales. El número de los luteranos y calvinistas se suponía igual al de los católicos, aunque la religion dominante era la creencia de estos últimos. La Hungria probó tambien la introduccion de las leyes exclusivas, y el resultado de esta experiencia fue el destrozo del pais por medio de largas convulsiones civiles, que le desmembraron mas de una vez, pidiéndole al turco socorro los luteranos. Maria Teresa empleó despues la política de las concesiones, y restableció en parte la tranquilidad. Ultimamente, la union y concordia del pueblo se completaron del todo, mediante la extension ilimitada de los derechos civiles de que participan con igualdad y sin distincion de religiones todas las clases y sectas; por manera que los húngaros fueron los primeros que opusieron una resistencia vigorosa y firme á las armas triunfantes de Napoleon, y quando estaba dictando leyes y condiciones á Viena la mostraron que no pararía de allí su carrera ufana. (*Atencion, atención.*) Debe aquí observarse que quien dió este exemplo de tolerancia fue una potencia católica, sin embargo de que cada dia oímos decir que la creencia de los católicos no admite la tolerancia de una fe diferente de la suya. En este pais pues no existe distincion alguna civil entre el papista y el protestante; y la extincion absoluta de las antiguas discordias, la unánime lealtad del pueblo, y la adhesion de todos á una constitucion que les dispensa igual porcion de privilegios y ventajas, son una prueba exáctísima de la bondad de esta política. Es verdad, dixo el orador, que la gerarquía eclesiástica hizo una

oposición vigorosa á esta concesion ilimitada; pero fue decidida por una mayoría enorme de votos en una dieta de 400 personas: por tanto esperaba que el parlamento de la Gran Bretaña y de la Irlanda imite y adopte la misma política, dando á todos los individuos de quienes ha recibido la facultad de promulgar leyes, igual interes en la conservación de la constitución y prosperidad del imperio. Seria de lo contrario querer desmentir á la experiencia, y suponer privados de juicio á los católicos el tener que despues de haberse mostrado leales, siendo víctimas de infinitas privaciones, dexaran de serlo quando experimentarían un sistema justo y liberal. Ya les está concedida la potestad política, dixo el orador; porque permitiéndoles comprar propiedades, les ha dado los medios el parlamento de adquirir el poder, y la libertad electiva ha conferido este á todo el cuerpo de los católicos.

„A todo hombre que medite con imparcialidad, y compare esta última concesion con la que reclaman actualmente, decidirá sin duda que si existia algun peligro, mucho mas estaria en el privilegio de nombrar, poseyéndolo tan crecido número de individuos, que en la aptitud para ser elegidos algunos pocos de ellos. Porque efectivamente ¿qué pudieran hacer en el parlamento quatro ó cinco católicos elegidos por los protestantes, si se compara con lo que pudieran los que pueden ser elegidos por constituyentes católicos? Mientras ocupé una de las primeras plazas del gobierno, dixo el orador, no tuve por conveniente suscitar el medio que ahora defiende (*atencion, atencion*); siguiendo en esto el mismo dictámen de mis colegas, y pensando todos que aun no habia llegado el tiempo oportuno de adoptarle; pero en el día ya no me queda que añadir, sino que en el caso de que se remitan á una comision las reclamaciones de los católicos, practicaré todos mis esfuerzos posibles por corresponder á las sabias miras de mi honrado amigo, excitando las ideas que mas bien puedan conciliar la igualdad de derechos de todas las clases de vasallos de S. M. con la seguridad y permanencia de la iglesia protestante en la forma establecida por la lei.”

El canceller del echiquier de Irlanda Mr. Fitzgerald dixo, que lejos de oponerse á toda comunicacion con el cuerpo de los católicos, como falsamente se le habia imputado, pensaba por el contrario que haciéndola permanente, franca y afectuosa, se acertaria con la solucion mas propia y ventajosa de la cuestion actual.

Mr. Peele habló mui extensamente á favor de la cuestion, y concluyó su discurso diciendo que si contra toda su esperanza se desechara al cabo la proposicion, á lo menos le quedaria el consuelo de saber que no pudiera acusarle su pais de haber por sí contribuido á que se perpetuase un sistema capaz de acarrear las mayores desgracias á la Inglaterra. El orador ha sido universalmente aplaudido.

Mr. Whitbread observó que sin embargo de que se habia discutido con suma habilidad este importante asunto, y ser mui vigorosos los argumentos en que se apoyaba la proposicion de enviarlo á una comision de la cámara, le parecia que se habian omitido ciertos puntos mui favorables á la misma cuestion. Persuadiase el orador que se ha recurrido para rebatirla á las representaciones mas ab-

surdas; que se han pronunciado en la tribuna algunos discursos únicamente dirigidos á inflamar los ánimos; en fin, que se habia empleado todo lenguaje de artificios para inducir á forzar al pueblo á que firme peticiones contra los católicos: y no obstante esto, dixo, en vez de un odio inveterado contra los individuos de esta secta, vemos que la opinion del pueblo les es en el día mucho mas favorable que en las ocasiones precedentes. Ya no produciria efecto alguno el clamor tumultuario de *no haya papistas*.

Despues de ocho años de deliberacion, ha dicho un caballero, que no se opondria á que se accediese á algunas concesiones, sino á que se forme en comision la cámara para esto; sin embargo de que una comision es el mejor ó el único medio de exáminar completamente este negocio. ¿Se piensa, dixo el orador, que el discurso anual de mi honrado y elocuente amigo (Mr. Grattan) baste para contentar á la Irlanda? Hemos visto peticiones y discursos impregnados de errores viejos sobre el catolicismo, y con todo eso se observa en casi todos que se anuncia una época todavia mas oportuna para atender á las pretensiones de los católicos. Solo el obispo de Lincoln ha declarado solemnemente que convendria siempre desalentar al papismo, y que toda opinion ó idea dirigida á disminuir la fuerza del convencimiento de las almas contra esta secta, y debilitar por consiguiente á la iglesia de Inglaterra, deberia encontrar en todo tiempo la mas vigorosa y decidida oposicion. Pero á la verdad el sistema de este obispo ¿no es erróneo, y dirigido al restablecimiento de las leyes de exclusion mas severas que se promulgaron en otro tiempo contra los católicos? Otro honrado caballero (Mr. Yorke) ha dicho que se le den seguridades, y no se opondrá á la formacion de la comision propuesta; mas si no puede este encontrar en sí mismo el convencimiento, no habrá poder humano capaz de convencerle. El honrado miembro queria el año pasado un papa en Ballishannon (en Irlanda), y en este es necesario que los católicos renuncien al primado del papa.

Si para irritarlos es inenester inventar alguna cosa, la mas segura será pedirles lo que no puedan cumplir, á la manera que la inquisicion arrancaba por fuerza de sus desventuradas víctimas la confesion de delitos de que estaban inocentes. Lo mismo se les podia haber dicho á los mas santos mártires: declarad únicamente que no creéis en ciertas doctrinas. Nosotros les decimos á los católicos: en la mano tenéis la facultad de ser jueces, comandantes, almirantes y generales &c., y si no lo sois, es por vuestra culpa. ¿Por qué no renunciáis vuestra fe? Pero su respuesta es obvia: ¿qué puede dar este hombre en cambio de su alma? ¿Queréis que os demos fianzas? Nuestros mayores, nuestros hermanos probaron su lealtad, derramando su propia sangre en servicio vuestro: nosotros mismos exponemos actualmente la vida por la defensa de vuestra causa. La Irlanda es papista desde tiempo inmemorial: ¿y cuándo ha podido echarse en cara á los papas que disuelven los matrimonios, declaran bastardos los hijos legítimos, é invierten el curso ordinario de las sucesiones á la propiedad de las fincas territoriales? ¿Cuándo han alzado su juramento de fidelidad á nuestros soldados y marineros? ¿Cuándo han mandado á sus sacerdotes que les ex-

ciren á la desercion, ó á convertir sus armas contra nosotros? Háblase de la influencia de los papas como si hubieran de crearla estas concesiones, al paso que existia la gerarquía eclesiástica de tanto tiempo atrás sobre una poblacion numerosísima y descontenta, y como si el medio que se propone hiciera mas que continuar la misma gerarquía sobre un pueblo que quedaria feliz y contento. (*Atencion.*)

El orador pues estaba dispuesto á votar por una comision de la misma cámara para dicho exámen, con el fin y la esperanza de ver realizados los objetos que se enunciaron el año último en una resolucion que adoptó la cámara á propuesta de un honrado miembro.

Emplázase esta para las dos de la tarde, no obstante las reclamaciones de varios individuos, que pretendian se continuase la sesion.

## REINO DE NAPOLES.

*Nápoles 5 de marzo.*

El trastorno que ha habido en Sicilia en el órden civil, es aun mas considerable en el ejército.

Despues de haber elevado sobre las ruinas del trono un fantasma de autoridad real, la política suspicaz inglesa no se hubiera creído enteramente segura, si no hubiese quitado á su aliado, á quien ha engañado tan alevosamente, hasta la última esperanza de tentar sacudir el yugo de sus opresores: no podia ver con indiferencia á los restos de estos cuerpos que habian seguido á la corte hasta Sicilia, manifestar sentimientos opuestos á las últimas innovaciones, que tiraban á hacer de esta isla una colonia inglesa en el Mediterráneo.

Obedeciendo á la voluntad del comandante ingles de las fuerzas británicas, han cesado de existir en un dia mismo todos los antiguos cuerpos que habian pasado de Nápoles á Sicilia. La mayor parte de los oficiales y soldados de que estaban compuestos vagan en el dia por los mares incorporados á estas bandas con cucarda inglesa, y en los que baxo el nombre de regimientos extranjeros, de legiones italiana y germánica se hallan reunidos un gran número de estos miserables, que han sacrificado al oro de los negociantes de Londres, ademas de sus mas caras inclinaciones, los mas grandes de todos los bienes, el amor y la patria; pero la porcion mas sana de estas antiguas tropas ha desdeñado con noble orgullo las guineas inglesas que la ofrecian por precio de su honor y de su libertad.

Estos valientes han preferido el exponerse á todas las vicisitudes de la suerte para evadirse de la ignominia de servir baxo las banderas de la traicion y de la opresion. Arrojadados de Sicilia, se hubieran visto reducidas estas víctimas de la mas horrenda perfidia á la suerte mas desastrosa, si la clemencia del Rei no les hubiese dado una mano generosa y paternal. No solamente han hallado estos infelices las puertas abiertas para volver al seno de sus familias, sino que el Rei se ha dignado mandar que todos los que quisiesen concurrir á la defensa del estado, y á quienes atraxese á la obediencia y á la fidelidad hácia su Soberano el sentimiento de honor, se presentasen á él. S. M. los ha visto y preguntado en una de las salas de su palacio. Todos expresaron espontáneamente y á una voz el voto

de servir á su Rei y á su patria, por lo que S. M. se ha dignado mandar á S. E. el ministro de la Guerra que los emplee á todos con el grado y en el arma en que servian anteriormente.

El abandono repentino y simultáneo de un gran número de oficiales veteranos y de un mérito distinguido ha reducido las tropas sicilianas á un conjunto de hombres sin energía, comandados por oficiales sin reputacion, y que no conocen su arte; esta masa informe ha causado tales sospechas á los ingleses, que han creído deberla dispersar, parte en España, y parte en sus establecimientos de las Indias.

Los sicilianos no han podido ver con indiferencia este nuevo acto del despotismo británico, y manifiestan en el dia aquella agitacion que precede las revoluciones políticas. El nombre ingles, exécrado por todo hombre de bien, y menospreciado por el pueblo, no es temido mas que por aquellos ambiciosos que han vendido los intereses de su país para hacerlos servir á un despotismo extranjero.

En estas críticas circunstancias las proscripciones de Dionisio se renuevan en Sicilia.

¿Cuál será el fin de esta tragedia política? ¿Qué tiempo no tardará en demostrárnosle.

## ESPAÑA.

*Madrid 18 de abril.*

*Extractos de los periódicos de Cádiz.*

En la gazeta del viernes 26 de marzo próximo pasado insertamos por entero una carta de los liberales de las provincias á los de Cádiz, tomada del núm. 542 del Redactor general. El núm. 570 de este papel contiene la respuesta de los liberales de Cádiz; y en ella convienen exáctamente con sus amigos de las provincias en que reina el mayor desórden en la insurreccion, y que se notan todos los síntomas de una contrarrevolucion. A pesar de la identidad de ideas y pensamientos de una y otra carta, no podemos menos de copiar algunos parages de la segunda, que concurren grandemente al fin que nos hemos propuesto en dar al público estos extractos.

„Desde que la junta central finalizó su desdichada carrera, ya se empezó á entrever el empuje que hacian ciertas gentes, que convertidas en patriotas despues que fueron despreciadas de los franceses, adoptaron por cálculo el patriotismo (1), y empezaron á trabajar por afianzar de nuevo el antiguo despotismo, para lo qual unos á otros se ayudaban hasta que consiguieron llenar la administracion pública con las hechuras del gobierno que acababa de caer.

„Los buenos observaban este desórden; el pueblo se resentia; multiplicábanse los adversos acontecimientos; todo anunciaba el fin mas lastimoso y menos merecido.”

Viniendo al tiempo de la celebracion de las cortes y promulgacion de la constitucion, continúan:

„Ya hubiéramos llegado al término feliz de nuestros deseos, si la malicia, disfrazada de distintas

(1) ¿Cuán cierto es que de este nombre sagrado se ha hecho un tráfico vergonzoso á costa de los engañados pueblos!

manéras; no hubiera trabajado tanto para destruir la obra conforme se iba edificando; y si una indulgencia mal aplicada no hubiese arrancado de los cadalsos las víctimas que debían haber expiado en ellos sus delitos, y escarmentado á los que se hallasen dispuestos á seguirlos en la carrera de su depravacion (2).

„Amagaron al edificio de nuestra libertad los vicios de aquellos que se sentían agraviados con el bien de la multitud; y muy desde luego hubieran dado con él por tierra, si no se les hubiese salido al encuentro, y hecho palpable el horror que envolvían sus tramas perniciosas y antisociales. Pero los descontentos no fueron escarmentados, y el germen de la division mal sofocado comenzó á brotar de nuevo sus pestíferos frutos. La iniquidad, revestida con el manto de la piedad, se presentó á la palestra; y un enxambre de hombres tenebrosos se mostró defensor de la religion santa, que suponían con estudiado aparato en el mayor peligro.

„A la sombra de ella empezaron á batir en brecha á los amantes del orden, á los que decididamente sostenían las resoluciones de la soberanía, al congreso mismo de la nacion.

„Alentados los hipócritas con sus primeros triunfos, debidos á una piedad mal entendida, y lo que es mas doloroso, á la impunidad en que quedaron los primeros que alzaron el grito contra las reformas, comenzaron á progresar rápidamente en su marcha destructora. Esparcieron á porfía folletos indecentes, en que se vulneraba la sabia conducta del congreso de la nacion, y atacóse con bárbara osadía la reputacion de sus más distinguidos miembros, y de los que, arrojando todo linage de amarguras, se presentaron á la faz pública para contribuir en lo que pudiesen á la ilustracion de sus conciudadanos, dándoles á conocer sus derechos, y excitándolos á despreciar á sus opresores, y someterse únicamente al dulce imperio de la lei.

„A la indiferencia con que se consentían las transgresiones de las leyes se siguió el desenfreno de los folletistas *antiliberales*; y el fuego horrible de la discordia iba tomando un incremento espantoso, que amenazaba por instantes la existencia de la patria (3).

„Era para nosotros demasiado cara la suerte de esta madre tan desventurada, para que dexásemos de clamar vivamente por remedios eficaces. Clamamos... volvimos á clamar, y nuestras quejas ó se desoían desdeñosamente, ó quando mas producían efectos pasajeros, que en vez de humillar daban más alas á los amigos del desorden, que patrocinados y sostenidos por los sátrapas del tiempo antiguo, elevados, no se sabe por que desgracia, á los puestos que únicamente debían ocupar los buenos hijos de nuestra santa revolución, se burlaban descaradamente de las denuncias fundadas que se hacían de sus criminales procedimientos ante el

tribunal de la opinion pública.

„Atacados una y muchas veces por los partidarios de los abusos, heridos en lo mas vivo del honor, y expuestos á sufrir todas las amarguras que debían temerse de las maquinaciones de estos agitadores turbulentos del espíritu público, continuamos firmes en nuestro propósito, resueltos á perecer antes que transigir con las opiniones que nos condujeron al borde del precipicio, y que tan encarnizadamente se querían llevar adelante por aquellos mismos hombres inmorales, corrompidos y viciosos, que se mostraron los mas ardientes satélites del valido; y que, so color de piedad, han trabajado y trabajan sin interrupcion por dividirnos, malquistarnos y hacernos infelices, con el fin de asegurar su prepotencia ó la dominacion de los enemigos.

„Publicada nuestra inmortal *constitucion*, y jurada por los pueblos, ninguna cosa restaba sino confiarla á manos que la amasen, y que fuesen de acuerdo con sus principios.

„A objeto de tanto interes y trascendencia encaminamos nuestras miras: hicimos presente que los hombres del desorden no eran los llamados para establecer el imperio de las leyes. Si nuestras quejas y esfuerzos no han correspondido á los deseos de los buenos, y si aun se oyen los gemidos de los pueblos y de los particulares, y las maldiciones de los patriotas contra los transgresores del código fundamental de la monarquía, no es culpa nuestra, sino un efecto terrible de la desgracia que nos persigue.

„La libertad de la prensa combatida; las asechanzas que los genios tenebrosos han puesto á la seguridad individual del ciudadano; los embates de los perversos contra la representacion legal de la nacion; en una palabra, los ardidés y maquinaciones de la hipocresía, del fanatismo, del interes privado, del ansia devoradora de tiranizar, han sido enemigos con quienes constantemente hemos combatido, y de cuya audacia hemos sufrido insultos de toda especie.

„¿Qué mas podíamos hacer? Lo hemos hecho, y no desmayaremos en nuestra marcha: ¡caso seremos víctimas de nuestro zelo!”

He aquí las sentidas pero impotentes quejas de unos hombres, que ya vieran realizado todo lo que puede haber de laudable en sus ideas, si en vez de arrojar al borrascoso piélago de la revolucion y la anarquía se hubieran reunido al trono del Monarca, única base sobre la que sólidamente se ha de levantar el edificio de nuestra felicidad, mejorando todas nuestras instituciones. Lo que no puede menos de causar admiracion es, cómo estos hombres, á quienes no faltaban luces, se cegasen de tal manera, que no previesen los insuperables obstáculos que necesariamente habia de oponer el estado de la nacion á sus imaginarios planes.

(2) Y se agravarán los liberales de que se les llame terroristas y secuaces del sanguinario jacobinismo. Vedlos pedir cadalsos para los que en su mismo seno no siguen sus máximas.

(3) ¿Y á quién se deberá culpar de este desenfreno? ¿Quiénes dieron los primeros ejemplos? Los que se dicen liberales. Los primeros periódicos de Cádiz, en que se escribió con la mayor licencia, fueron de este partido.